

Argentina

CTA, Central de Trabajadores de la Argentina

ESTRATEGIA SINDICAL INTEGRAL PARA LOS TRABAJADORES DE LAS TELECOMUNICACIONES



Eduardo Moyano, FOETRA CTA

José Zas, Secretario General CEPETEL

El sector Telecomunicaciones está en permanente transformación, al paso de la revolución tecnológica de la información y la comunicación (TIC). El sindicalismo tiene que registrar estos cambios y proceder en consecuencia, para mantener su presencia en el sector, y con ello su capacidad de presión y de obtención de resultados positivos para sus afiliados.

I.El punto de partida organizativo

La historia del sector en Argentina es temprana. Nuestro país fue el primero de América Latina en contar con el servicio de telefonía, inicialmente prestado por compañías de origen estadounidense. Desde su introducción tuvo como respuesta la actividad sindical. En 1883, nueve trabajadores de la empresa Gower-Bell presentaron un petitorio de aumento salarial, el cual fue respondido por la patronal con la cesantía y el reemplazo por otros trabajadores sin experiencia. Ello produjo un resentimiento

en la calidad del servicio, generando la protesta de la prensa y los usuarios. La empresa no tuvo mas remedio que reincorporar a los despedidos y otorgar el aumento salarial solicitado. En 1907, las trabajadoras operadoras telefónicas de la central Once presentaron otro petitorio a la empresa Unión Telefónica del Río de la Plata, de capitales británicos, reclamando mejoras salariales, francos los días domingos y mediodía los feriados, respondiendo la empresa con el despido de ocho trabajadoras consideradas las cabecillas del reclamo.

El primer intento organizativo fue en 1919, con la conformación de la FAT (Federación Argentina de Telefonistas), por compañeras operadoras, que tuvo una rápida respuesta patronal con el despido de sesenta trabajadoras, decidiéndose entonces la convocatoria a una huelga, que tiene amplio acatamiento y gran apoyo de los usuarios. El gobierno intervino y se logró la reincorporación. Un nuevo conflicto en





1920 no tiene el acatamiento deseado, con lo que se diluye y termina desapareciendo esta primera experiencia organizativa en el área de la telecomunicaciones. En 1928, se concretó lo que muchos activistas venían trabajando y militando en la semi-clandestinidad, desde muchos años antes, constituyéndose la FOET (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos).

En los años 30, caracterizada por la represión y la consolidación de un esquema de dependencia económica, la organización permaneció a pesar de las duras condiciones impuestas por las políticas conservadoras. En la década siguiente, el gremio telefónico tuvo un rol importante en la movilización popular, que desembocó en la irrupción activa de los trabajadores en la vida política de nuestro país, acompañado de un proceso de recuperación de la soberanía popular, económica y social. Es en ese período a fines de la década de 40, que se nacionaliza el servicio telefónico, y casi simultáneamente se consolida nuestra organización gremial a partir de la fusión de la FOET, FOTRA (Federación de Obreros Telefónicos de la R. Argentina), y la AETCT (Asociación Empleados y Técnicos de Compañías Telefónicas), dando origen a una única organización FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la R. Argentina). En 1956 se decide la creación de ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) sucesora de la Dirección de Teléfonos del Estado, dependiente del Ministerio de Obras Públicas.

A fines de la década del 50 y en función del notable crecimiento de la empresa estatal de telefonía, se crean los sindicatos UPJ (Unión Personal Jerárquico), hoy UPJET (Unión Personal Jerárquico de Empresas de Telecomunicaciones), y el CPU (Centro de Profesionales Universitarios), hoy CePETEL (Centro de Profesionales de Empresas de Telecomunicaciones), representando trabajadores que hasta ese momento no tenían ni organización ni representación sindical.

II. La organización en épocas de privatizaciones y tercerización

Ya en los comienzos de los años setenta aparece la tercerización en el sector, con una fuerte carga de condicionamientos a la representación y actividad sindical, por su incidencia en el modo y organización de la explotación del servicio. En esos años ENTEL inició la contratación de tareas en las obras civiles de infraestructura, pero en el período de la dictadura militar y en el marco del plan llamado "privatización periférica", lanzado por su tristemente célebre ministro de economía Martínez de Hoz, la tercerización se extendió mediante la intervención directa de las empresas contratistas en el cable de la red de telecomunicaciones, la construcción de nuevas redes y su posterior mantenimiento, en un marco de vaciamiento de personal producto de persecución y cesantías.

En la década de los 80, y con el advenimiento de la democracia, se normalizó la actividad sindical y se logró la reincorporación de miles de cesantes por causas políticas y gremiales, y comenzó la restauración de conquistas convencionales conculcadas durante la dictadura como así también un proceso de recuperación de tareas tercerizadas, a favor del personal de planta permanente.

Este proceso se truncó a fines de esa década y a comienzos de los 90, con la privatización de ENTEL, que vuelve a causar al gremio telefónico la baja de miles de puestos de trabajo, a través de métodos de coacción, acompañado de incentivos económicos mal llamados "retiros voluntarios".

Las empresas multinacionales Telefónica y Telecom sucesoras de ENTEL, profundizan en este marco la política de tercerización de tareas en la planta externa, avanzando hacia la planta interna (conmutación), informática y transmisión. Utilizando este mecanismo para blanquear ganancias, teniendo como contratistas empresas ligadas a los grupos controlantes, haciendo pasar como gastos de contratación de servicios

lo que en realidad era ganancia para el grupo controlante.

En estas décadas, el sindicalismo del sector tuvo fuertes cambios, vinculados con tal proceso, en el marco de una disputa clásica entre la Federación y la seccional Buenos Aires, esta última con más de la mitad de la afiliación total (16 mil sobre 29 mil). Primero, en 1983, FOETRA Buenos Aires luego de la intervención militar, se produce un proceso de normalización que desemboca en las elecciones del 4/12/1984, resultando electo el Frente Gremial Telefónico Lista Marrón, luego de la ruptura de esta agrupación que conducía el Sindicato Buenos Aires, por ser ésta más permeable a aceptar los planes privatizadores, en las elecciones de 1989 en esa seccional triunfa la lista Celeste y Blanca con una fuerte postura de rechazo a los planes privatizadores del gobierno, pero casi al mismo tiempo en la conducción de la Federación se ratificó el mandato de dirigentes con aquel enfoque más permisivo, lo que influye en que las nuevas elecciones en Buenos Aires sean ganadas por esta tendencia (1993-1997).

Algunos dirigentes y sectores de la seccional Buenos Aires, comienzan a buscar nuevos espacios sindicales, participando de la reunión de Burzaco (1991), que es el comienzo organizativo de la CTA, y luego se afilian a la Central, en 1993.

Como ya había sucedido anteriormente con el cambio de denominación en UPJET y CePETel, durante este período (en 1996), la Federación cambió su denominación a FOESITRA (Federación de Obreros, Empleados, y Especialistas de Servicios de la Industria de Telecomunicaciones de la República Argentina), lo que parecía una apertura de la estrategia sindical ante la desregulación del servicio con la aparición de nuevas empresas prestadoras, y principalmente el incremento de la tercerización de tareas, pero no hubo tal.

Como consecuencia del triunfo de la lista opositora Azul y Blanca en las elecciones de 1997 en el Sindicato Buenos Aires, dos años después, en 1999, la seccional se

desafiló de la Federación, y más adelante, en 2007, se convierte en la cabeza de una estructura, la FATEL (Federación Argentina de las Telecomunicaciones) junto a otras seccionales del país (Rosario, Tucumán, Santa Fe, Chaco, Luján) que también se desafilieron de la FOESITRA, pasando a ser la organización mayoritaria del sector Telecomunicaciones. La nueva organización decide en un congreso realizado a fines del año 2009 afiliarse a la CGT.

Durante el período de privatización CePETEL fue desactivada mediante un trámite legal que buscaba quitarle la personería gremial. Sin embargo, en 2002, en el contexto de un conflicto con Telefónica, que había echado a 300 profesionales, el gremio recomenzó su trabajo, aprovechando que aquel trámite nunca fue completado, y se afilió a la CTA.

Desde 2005, comenzaron también conflictos con los trabajadores tercerizados, derivando en la creación, en 2010, de la UETTEL (Unión de Empleados y Técnicos de las Telecomunicaciones).

Otro fenómeno importante fue que los trabajadores de empresas informáticas comenzaron a afiliarse a CePeTel. Finalmente, también en 2010 se crea una nueva estructura sindical, la UNOCC (Unión de Operadores de Call Centers), en la ciudad de Córdoba, donde se ha dado el mayor desarrollo de esta nueva modalidad de trabajo, y se afilia a CTA.

III. El proyecto de un Sector TIC sindical

El proceso recién descrito de crecimiento organizativo en distintos segmentos del trabajo de telecomunicaciones llevó, en 2010, a un nuevo enfoque estratégico de la CTA: la creación de un Sector TIC. En los documentos fundadores del espacio se describía que en las últimas décadas se ha venido verificando una convergencia cada vez mayor entre las comunicaciones y la informática. En efecto, a partir de la digitalización de los sistemas, los circuitos electrónicos utilizados en ambas técnicas pasaron a ser comunes, requiriendo proce-





dimientos y calificaciones laborales comunes para el diseño, construcción e instalación de los equipos. Con la introducción de los métodos de procesamiento, la planificación de los sistemas y la propia operación y mantenimiento de los equipos convergieron, requiriendo también calificaciones laborales y competencias comunes.

El Sector TIC se ha convertido entonces en clave para el desarrollo industrial del país; por el potencial directo de las TIC y porque éstas son un insumo estratégico para todas las demás industrias y servicios.

La parte más "visible" del sector es la producción de distintos servicios para la población y la industria. Pero para este fin productivo, se requieren tres componentes o tipos de actividad:

- la actividad dedicada en sí a la producción de los servicios.
- la producción de bienes de capital o de producción, es decir la industria proveedora del equipamiento y el software necesarios para la producción de los servicios.
- la generación del conocimiento necesario para la producción de equipamiento, software y el servicio en sí, es decir los aspectos tecnológicos y de planificación asociados.

Estos tres componentes constituyen un "triángulo virtuoso" que hacen concreto el manejo tecnológico del Sector TIC.

Esta situación se ha reflejado en la Argentina en la conformación de entidades profesionales y cámaras empresarias, comunes, por un lado los ingenieros en telecomunicaciones, electrónica y computación. Por otro, las empresas (Telefónica, Telecom, Movistar, Personal, Nextel, IBM, Cisco, Sun, Microsoft etc).

En este contexto, el espacio se ha definido en función de dos desafíos:

1. ser un ámbito donde se generen propuestas técnico-políticas y análisis de coyuntura referidos al Sector TIC. Los contenidos de esta producción servirán para confrontar por un lado, con el discurso de los monopolios y empresarios en general y evitar el "pensamiento único" en estas cuestiones tecnológicas críticas y, por otro lado, integrados

con la concepción de modelo productivo que sostiene la Central para el país, ayudarán a completarlo con la visión de los trabajadores en los temas de la informática y las telecomunicaciones.

El avance tecnológico, con su convergencia digital, obliga a redefinir constantemente el concepto de telecomunicaciones, ya que va más allá de su carácter tecnológico, avanzando principalmente a lo que denominaríamos la convergencia cultural, ya que lo que está en disputa es el "sentido" y el uso de las herramientas de comunicación e información.

Los saberes son los que están en juego, la definición y el sentido del conocimiento es lo que está en disputa, los trabajadores debemos reapropiarnos de los mismos, la posibilidad de construir una nueva sociedad está principalmente asentada en esta disputa.

En cuanto al Sector desde el punto de vista económico, se requiere un proyecto político que devuelva al Estado Nacional el poder de decisión sobre el mismo. La información y la comunicación son servicios esenciales. En este marco, se ha tomado posición respecto de la necesidad de que la sociedad argentina y su Estado, recuperen el poder de decisión sobre el desarrollo del Sector, mediante políticas de Estado y medidas estratégicas con alcance de largo plazo que aseguren el efectivo control de las tecnologías.

2. conformar un colectivo de referencia para los compañeros que, trabajando en el Sector TIC, no tengan representación sindical o tengan de alguna manera, coartado o limitado el ejercicio de su libertad sindical. Los ejes programáticos son: estabilidad laboral y condiciones laborales convergentes en todos los sectores de producción del sector TIC; regularización laboral y convencional de los trabajadores de las empresas contratistas en las mismas condiciones que el trabajador efectivo de las empresas principales del sector, bajo el principio de igual tarea igual remuneración; unidad intergremial en los lugares de trabajo, edificios, localidades y regiones geográficas.

IV. Conclusiones

Reivindicamos lo que expresó un gran historiador de nuestro país, Norberto Galasso, que definió que "la historia es la política del pasado, así como la política es la historia presente". La organización de los trabajadores telefónicos recorre las etapas históricas del movimiento obrero argentino desde fines del siglo XIX, la de la formación de la autoconciencia de clase y proyecto de nueva sociedad, y la de la reorganización de nuestras fuerzas y primera experiencia de gobierno. Y nos señala claramente que la historia no comienza cuando uno llega, ni termina cuando uno se va.

En este recorrido ubicamos actualmente el desafío de volver a comenzar a reconstruir la conciencia y la organización de nuestras fuerzas, a partir del feroz embate sufrido con la aplicación de políticas neoliberales, que puso en crisis la representación sindical. Cómo en aquellos comienzos, tenemos mucho por delante, configurar un nuevo entramado de representaciones y organizaciones, además del fuerte impulso a la re-

formulación de nuestras prácticas y políticas que lleven a millones de trabajadores hoy no contenidos en ningún tipo de organización a encontrar canales de expresión y visibilización de sus problemáticas.

En nuestra actividad hemos sufrido cambios profundos en estos últimos tiempos, por la aplicación de políticas neoliberales que han incidido en la configuración de nuevo entramado de relaciones sociales, pero sumado a esto la intervención del salto tecnológico que ha posibilitado una nueva forma de organización del trabajo y de producción del servicio.

Cualquier enunciación de derechos debe darse en función del modelo de sociedad a la que aspiramos, en la cual el modo de producción y consumo debe ser tenido muy en cuenta.

Como parte de la clase trabajadora debemos profundizar el análisis del modo de producción, ya que condiciona cualquier posibilidad de abordar la problemática de los trabajadores sin tener en cuenta su rol central de pertenecer a un área de servicio público, hoy convertido en mercancía.

